

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 16 de Febrero de 1889.

NÚM. 32.

DONDE ESTÁ EL MAL.

Está fuera de toda duda que toda época, como todo pueblo y todo individuo, lleva consigo uno como sello especial que la caracteriza y distingue entre todas las demás. Así hemos visto en la historia de la humanidad períodos en que ésta parecía verse impulsada por una fuerza fatal é irresistible hacia las guerras de conquista; otros en que los hombres, olvidando las glorias conquistadas entre el polvo y el fragor de los combates, dirigían toda su actividad al perfeccionamiento de las artes y las letras; otros en que el afán de deleitar los sentidos, dominaba á los hombres y les llevaba á las mayores aberraciones que puede concebir la mente humana, hundiéndoles en los abismos de la más abyecta degradación y haciendo posible que hombres tan indignos como el sirio Elagabal, más conocido con el nombre de Eliogábalo, fuesen aclamados por los pueblos que los divinizaban y rendían culto por que en ellos veían el *non plus ultra* del refinamiento en la corrupción.

Llegaron después los siglos de las luchas religiosas, del cristianismo, del islamismo, de la reforma; y con ellos vinieron el fanatismo religioso y los mártires que derramaron su sangre, unos, por defender y proclamar la fe religiosa, otros por predicar la libertad de la conciencia. Por último, hubo un siglo que pudieramos llamar *de los navegantes* por dominar en él el afán de los viajes y de los descubrimientos geográficos y hubo también otro que se conoce con el nombre de *siglo de las revoluciones*, por haberse operado en él las más grandes, las más trascendentales, tanto en el terreno de la filosofía como en el de la ciencia, tanto en el de la religión como en el de la política.

El presente siglo no había de ser una excepción de esa ley inflexible; él también, siguiendo la corriente de los otros, había de distinguirse por algo. Unos han querido ver ese algo en los progresos de la ciencia y le dieron el nombre de siglo de las luces: pero hay otra cosa que le caracteriza más aún y que con singular acierto ha señalado un notable escritor en una de sus últimas obras. Ese algo, esa nota dominante que caracteriza nuestro siglo, es el *indiferentismo* que corroe las entrañas de nuestra sociedad y asfixia y esteriliza todo sentimiento levantado, todo ideal noble y grande. Fijemos por un instante la atención en los actos de los hombres del día; en el político y el filósofo en el simple ciudadano y el sacerdote; en todos ellos veremos el indiferentismo reinando en su corazón y en su conciencia.

Ningún pueblo, en verdad, se halla dominado por esa plaga infecta como nuestra desdichada España. En ninguno como en él se dejan sentir sus perniciosos efectos.

Tenemos una prueba práctica en lo que actualmente ocurre en este pueblo, mil veces desgraciado. Por todas partes y á cada momento, oímos los lamentos desgarradores del comercio, de la industria y de la agricultura, que se ven conducir á pasos agigantados hacia el abismo de la ruina y de la miseria; vemos

á nuestro pueblo emigrar á lejanos países porque en su patria no puede encontrar con su honrado trabajo el necesario sustento para sostener su mísera existencia; vemos á los que aquí quedan llorando su desgracia, desesperados por su precaria situación; pero ni unos ni otros hacen nada para remediar su triste estado; se contentan con protestar y en último término crúzase de brazos y con la resignación del mártir déjanse morir en el silencio.

Este estado de postración que embarga los ánimos, ha sido el inspirador de ese grito lanzado por la Liga agraria y que ha encontrado eco en toda España: «*Nada con los políticos; menos política y más administración*». Y sin embargo, los que ese grito han proferido y los que le han adoptado como lema de su bandera, deben comprender, comprenden sin duda alguna, que en la política precisamente es donde estriba el malestar ó bienestar de la patria, su prosperidad ó su ruina.

Dicen que nada quieren con la política porque está prostituida, y los que en ella figuran y los que la dirigen son hombres sin fe ni conciencia, que solo buscan en ella la satisfacción de sus torpes apetitos. Ciertamente, sí son en su mayoría; pero si investigamos el por qué, veremos que la conducta de esos hombres no es sino un efecto lógico de la conducta del pueblo. Mientras éste los consienta, ellos continuarán viviendo y prosperando á su sombra.

Dejen, los que hoy dicen que nada quieren con los políticos, hacer á estos lo que les plazca y la total ruina de España será un hecho en breve plazo, consientan la existencia de instituciones y gobiernos incompatibles con el progreso y la libertad, y que para vivir necesitan rodearse de un fausto y un esplendor que no basta á sostener todo el trabajo del pueblo, y no tardarán en comprender que su actual situación es aún susceptible de empeorar. Y en ese caso la culpa será suya y sus quejas serán injustas é infundadas.

¿Quieren poner término á sus males? Pues comiencen por no permitir que la más pequeña parte y la más corrompida de nuestra España les imponga á ellos que son la mayor y más sana, sus leyes, sus caprichos, sus instituciones y sus hombres. Ya que, como los mismos que se lamentan lo reconocen, los gobiernos ni saben ni quieren cumplir con su deber, arrojémoslos, valiéndose del derecho sagrado que para ello tienen, y pongan en su lugar, no los que quiera determinada persona, sino los que el pueblo quiera. Pero para lograr esto es preciso entrar en la política, estudiar las ventajas é inconvenientes de las diversas formas de gobierno; adoptar uo la que se les imponga, sino la que más convenga á sus intereses y no tener necesidad de entregarse en brazos de hombres que tal vez sin otro mérito que su osadía, valiéndose de la ignorancia ó la apatía de los demás constituyéndose en señores de aquellos á cuyo servicio debieran estar.

De la política, repetimos, depende la prosperidad ó el bienestar de la patria y la indiferencia en ella no es sino com-

plicidad. Acudan, pues, á la política los que verdaderamente desean el bien de España, que no en ella precisamente está el mal que nos agobia, sino en la indiferencia con que se la mira.

INCOMPATIBILIDADES.

No hace muchos días y con motivo de estarse discutiendo en el Congreso las reformas militares, levantóse el general Cassola y en un discurso de ruda oposición al gobierno, dejó entrever la idea de formar un nuevo partido que vendría á representar un paso más avanzado hacia la libertad, dentro de la monarquía, que el antiguo partido izquierdista; y que llevaría en su bandera, entre otros lemas, las reformas militares con más el sufragio universal, el matrimonio civil y algunos otros más ó menos democráticos, mil veces prometidos y otras tantas olvidados.

El exrepblicano, y creemos poderle ya aplicar este calificativo, Sr. Portuondo, habló en sentido análogo y lo mismo hizo el general Lopez Dominguez, reflejándose, además, en las palabras de dichos señores la seguridad de que contaban con el decidido apoyo del Presidente del Congreso y, por lo tanto, del grupo que sigue sus inspiraciones.

Ignoramos si la formación de ese nuevo partido llegará á ser un hecho, cosa que no nos extrañaría en este país donde hasta un Romero Robledo puede crearse uno para su uso particular; pero sea de ello lo que fuere, y ya se organicen esa agrupación ó no, siempre resultaría que para el partido fusionista ha llegado la hora de la muerte; pues si con los elementos con que contaba, su existencia representaba una no interrumpida serie de verdaderos milagros, inútil será decir que una vez eliminadas de la fusión las fuerzas que siguen á los Sres. Martos y Cassola aquella no puede sino morir de consunción.

Y, hoy por hoy, preciso es reconocerlo, muerto el partido fusionista, el trono seguiría su misma suerte por carecer de un partido que mal ó bien pudiera prolongar su ya minada vida, que de todos modos no había de prolongarse por mucho tiempo.

Porque ¿quién había de ser el que una vez planteada la crisis se encargara de ocupar el puesto que los fusionistas dejaban vacante? ¿En qué sentido había de resolverse el cambio de política que forzosamente sobrevendría?

Gran locura sería pensar siquiera en el partido conservador, desacreditado ya hasta tal extremo que la sola presencia de su jefe es motivo suficiente para que los pueblos se levanten indignados y protesten ruidosamente dando claras muestras de su antipatía hacia ese partido absurdo cuya existencia ni aun se concibe en el último tercio del presente siglo.

Y de no resolverse el cambio de política en sentido reaccionario ¿á quién había de dirigirse el trono para encomendarle su defensa y sostenimiento? De los reformistas no hemos de hacer mención siquiera, pues en el caso de que no se hubieran adherido al nuevo partido, seguirían siendo un grupo sin importancia alguna con el que, naturalmente, nadie había de contar para nada.

Quedaría, pues, como única solución, el nuevo partido que, como hemos visto en un principio, había de formarse por elementos puramente democráticos y por consiguiente había de llevar á la práctica toda esa pléyade de principios nacidos á la sombra de la revolución de Septiembre.

¿Sería de esta suerte posible la existencia de la monarquía? ¿Podría existir así mucho tiempo? No hemos de ser nosotros los que contestemos á esta pregunta, sino la historia y la razón.

La primera, á modo de respuesta nos presenta los reinados de Luis XVI y Amadeo I. Ambas monarquías descansaron en los

principios de la democracia y en ambas el jefe de la nación tuvo que humillar su cabeza y reconocer sobre sí la soberanía del pueblo.

El primero de estos monarcas regó con su sangre las tablas del cadalso y á su reinado vino á sustituir la República. Al segundo también sucedió el gobierno del pueblo por el pueblo y si su reinado no terminó trágicamente, fué debido á que el rey tuvo el acierto de abandonar la corona antes de que estallase la tempestad que se forjaba en el silencio. Este rey tenía, sin embargo, en su favor, la circunstancia de haber sido elevado al trono por la voluntad del pueblo. Apesar de esto, renunció al cetro y obró cueradamente.

Esto es lo que la historia nos dice; veamos lo que la razón nos contesta. Hay en política dos principios diametralmente opuestos, que vienen á ser en ella lo que en la moral son el bien y el mal, lo que en el mundo físico la luz y las tinieblas. Estos dos principios son la tiranía y la libertad. Si aceptamos el uno, debemos rechazar el otro; la combinación de ambos, á más de ser deficiente, es un absurdo.

El pueblo sumido en las tinieblas de la opresión anhela ver la luz de la libertad. Si cuando se halla así se le deja entrever algo de esa hermosa luz, si oprimido y vejado se le hace comprender que puede por su solo esfuerzo romper las cadenas que le aprisionan y, sin embargo, se remachan los tornillos que las sujetan á sus muñecas, entónces el pueblo, no lo dudéis, hará ese esfuerzo, arrojará lejos de sí las denigrantes esposas y no titubeará un instante en pulverizar cuantos obstáculos se opongan á su vertiginosa marcha hacia esa luz que ha entrevisto en momentos de angustia y dolor y que es su vida.

Si le teneis sediento de libertad, no tratéis de aplacar su sed con una sola gota mientras le mostráis el manantial al alcance de su mano, pues se arrojará hacia él y no habrá fuerza capaz de detenerlo. ¡Ay del que entonces se ponga delante para interceptarle el paso! Con su vida pagará su osadía.

Y la monarquía, hemos dicho, es la oscuridad; la libertad, la luz. Vosotros, los hombres que defendéis aquella, no tratéis de confundirla con ésta, pues ésta os arrollará. Es preciso decidirse por una ú otra.

Si preferís la monarquía, admitidla como es en sí; si queréis la libertad, no tratéis de ponerla diques, pues su caudal, siempre creciente, pasará por encima de ellos.

A la ligera.

Dice un colega romerista:

«El Sr. Romero Robledo no se une nunca á gobiernos agonizantes.»

No necesita jurarlo el colega, pues le creemos por su sola palabra.

El Sr. Romero Robledo no se une á esos gobiernos agonizantes por que de ellos poco podrian sacar él y sus amigos. Y dicho señor no es de esos políticos cándidos que se unen ó se separan de alguien por convicciones ni por fé, sino por ver lo que se pueda pescar.

No sin razón se llama reformista *El Guipuzcoano*. Ni él, ni sus amigos, reformarán nunca ni en nada la política española, pero por lo pronto han reformado las leyes de la naturaleza y las reglas de la náutica. Véase como:

«Anteayer sábado, á las tres de la tarde, arribó á esta bahía, con tiempo huracanado, el bergantín goleta inglés, de tres palos, llamado «Concordia» procedente de Drawen, con cargamento de maderamen y siete tripulantes.»

Hasta el presente los vendavales se habían conformado con ser de viento y los bergantines goletas con tener dos palos. Pero hoy, gracias á los partidarios de D. Paco, han progresado unos y otros.

Algo es algo.

El lunes 11 del corriente tuvimos el gusto de abrazar á nuestro distinguido amigo y

querido compañero D. Angel María Castellet, que ha venido á San Sebastián para encargarse de la dirección de nuestro colega *La Voz de Guipúzcoa*.

Reciba tan ilustrado periodista nuestra más cordial bienvenida.

Leemos en *El Mediodía*, diario romerista: «El reformismo está donde ha estado siempre.»

Sí, y donde estará eternamente. En el limbo.

Nuestro distinguido amigo D. Felix Velasco, representante en esta capital de la Compañía de los ferrocarriles del Norte, ha tenido la inmensa desgracia de ver morir, en menos de quince días, á dos hijos suyos de corta edad.

Tanto la circunstancia de honrarnos con su sincera amistad dicho señor, como el continuo trato que nos imponía con él la lucha constante que sostenemos en los tribunales con la empresa que tan dignamente representa, nos obligan á no ver hoy en él al adversario noble, leal é inteligente, sino al amigo querido á quien rendimos el homenaje de respeto que á tan justo dolor se debe. Reciba, pues, el amigo, en tan dolorosas circunstancias, nuestro más sentido y sincero pésame.

El señor X de *El Vasco*, dice con la mayor frescura que hemos cantado la palinodia en el asunto del enterramiento del republicano Sr. Cárles en Valencia.

Dijimos que el cardenal Monescillo había intentado desenterrar el cadáver, y en el siguiente número nos ratificamos en lo dicho; dijimos también que había ordenado se dejaran sin enterrar los cadáveres que se llevaran al cementerio hasta tanto que él le bendijera de nuevo, y en el siguiente número pudimos añadir á esto que hubo varios cadáveres que se corrompieron santamente al aire libre por causa de aquella orden.

Y ¿á esto llama el señor X cantar la palinodia?

Lo más gracioso del caso es que á los incantos que le lean á él solamente, casi se lo demuestra así, pues con ese objeto reproduce unas líneas de nuestra respuesta, las cuales, recortadas convenientemente y aisladas de las demás, vienen á decir lo contrario de lo que en el conjunto se demuestra.

Esa es la buena fé de los íntegros y de los.... católicos al uso del señor X y demás comparsa.

Hacen la de aquel fiscal de imprenta que habiendo denunciado un periódico sin mirar siquiera el texto, como ha ocurrido con frecuencia, y resultando que el periódico en cuestión no había publicado más que el *Credo*, apeló al recurso de decir que el colega había incurrido en el delito de heregía pues entre otras cosas, había dicho: «Poncio Pilatos fué crucificado, muerto y sepultado, etc. y está sentado á la diestra de Dios Padre.» Con lo cual demostró lo que quería, pero mintió.

Lo cual que es un feo vicio.

De *El Guipuzcoano*:

«Por eso, esperamos siempre más del esfuerzo de nosotros mismos, que del poder central; pero pedimos por el logro de nuestras aspiraciones, hoy por cierto bien modestas....»

Y tanto; como que indudablemente no pasan, por hoy, de aspirar á alguna diputación á Cortes, por algún distrito parecido al de Tolosa, por ejemplo.

HABILIDADES.

No sin cierto asombro leímos el jueves último en *El Guipuzcoano* los párrafos que á continuación reproducimos:

«Ya lo hemos dicho repetidamente. El partido reformista considera, en las cuestiones forales, como hermanos á todos los vascongados. No tiene la pretensión, que sería ridícula, de plantear y resolver sólo con sus fuerzas los problemas vitales que á las provincias vascongadas atañen.

Solicitamos, para el planteamiento y resolución de esos problemas, el concurso y la inteligencia de todos los vascongados.

Aficionados al estudio de nuestras tradiciones forales, rindiendo culto á la idea monárquica y recordando que, dentro de esa forma de gobierno, se han respetado nuestras instituciones, tenemos la firme convicción, adquirida en datos que nos suministra la historia contemporánea, que á la actitud enérgica de los hijos de este país, secundada con firmeza y habilidad por sus políticos, hemos debido la conservación, hasta época reciente, de nuestras instituciones.»

Que el órgano del Sr. Romero Robledo que no vaciló un instante en aceptar el calificativo de *verdugo de los fueros* que con tanta oportunidad como acierto le aplicó su correligionario el excarlista Sr. Cerdán, ha-

ble de reivindicaciones forales, es cosa que en verdad no se concibe; tanto menos si se tiene en cuenta que pocos días después de haber pronunciado su consecuente jefe el tan desdichado discurso del Gran Casino, el colega que hoy habla de las cuestiones forales y llama en su auxilio, para resolverlas, á todos los vascongados, se refa á mandíbula batiente de los que tenían la franqueza de declararse partidarios del restablecimiento de los fueros y afirmaba que todos cuantos trabajos se hicieran en ese sentido serían completamente estériles, porque las peculiares instituciones de este país ni podían ni debían reimplantarse nunca.

Dijo en su discurso el jefe de los reformistas, que hoy se quejaban los vascongados porque se les había quitado la muleta de los fueros, pero que se les dejara gritar y no se les hiciera caso porque al fin, mal ó bien, sin ellos andarían. Y añadió «La vida de las Provincias Vascongadas tenía que modificarse; lo que lo fué ya no es; lo que pasó en el curso de la historia no puede ya volver á ocurrir.» Esto dijo el jefe del reformismo y con estas palabras se mostró conforme un todo *El Guipuzcoano*. ¿Por qué, pues, si cree que el país no necesita para andar la muleta de los fueros, habla de las cuestiones forales y deja entrever, en el artículo de que copiamos los párrafos arriba citados, ciertas tendencias fueristas? Si, además, está conforme con que la vida política de estas provincias tenía que modificarse y con que lo que fué no volverá, ¿por qué llama en su ayuda á todos los vascongados para conseguir una cosa que en su opinión, no volverá nunca?

¡Ah! Bien clara se refleja en esta ocasión la política de habilidades de los reformistas. Crean que con cuatro palabras, siempre agradables á los hijos de Guipúzcoa, han de atraerlos á su lado, y no recuerdan que ellos mismos han contradicho lo mismo que hoy dicen defender. Afortunadamente, el pueblo, duramente aleccionado, sabe ya á qué atenerse con respecto á ciertas declamaciones y ciertos hombres, y acogerán los desinteresados patriotismos de los romeristas como deben acogerse.

Afirma también *El Guipuzcoano* que la monarquía siempre respetó nuestras instituciones. Se necesita, en verdad, tener todo el descaro del mundo para hacer esa afirmación. ¿Quiénes fueron los que en el año 39 trataron por primera vez de arrancar sus fueros á este país? ¿fueron por ventura los republicanos? ¿Quién el que dió el manifiesto de Somorrostro? ¿Quiénes los que á las Cortes llevaron el proyecto de ley de abolición y los que en ellas le defendieron y aprobaron? ¿Quiénes los que redactaron la inícuca circular de 9 de Octubre?

Si no hubiéramos visto esa afirmación estampada en las columnas de *El Guipuzcoano*, hubiéramos creído que pertenecía á algún enemigo implacable de la monarquía que se valía de ese medio para levantar protestas en contra de esa institución y esa dinastía que tanto daño hicieron á este país.

¡La monarquía! Lo hemos dicho ya otras veces. Con ella la existencia de nuestras instituciones era imposible, y de no haber existido el pretexto de la guerra, hubiera buscado otro cualquiera para arrancárselas al país vasco, porque en ellas veía una limitación de su soberanía.

No esperen los vascongados reivindicación alguna de esa institución bárbara y caduca, pues con ella es incompatible toda libertad. Hasta la ridícula promesa de descentralización que ha hecho el Sr. Romero Robledo, sin tomarse la molestia de explicar cómo había de plantearla, porque, indudablemente, lo ignora, pasará nunca, dentro de la monarquía, de ser una de tantas promesas.

Solo un sistema de gobierno puede devolver á este país su perdida libertad; solo uno puede restituírle con creces lo que perdió. El que proclama la absoluta autonomía de todos los pueblos; el que en ningún poder reconoce derecho para inmiscuirse en su vida interior; en una palabra, el sistema federal.

CAMARA DE COMERCIO.

El jueves celebró sesión ordinaria la Junta Directiva de la Cámara de Comercio de esta Provincia. ocupándose de las siguientes comunicaciones recibidas por señor Presidente desde la última sesión.

1.º El Excmo. señor ministro de Estado acusa recibo de la exposición que se le dirige con fecha 11 del pasado, y participa ocuparse con el mayor interés del asunto de vinos con Francia, para cuyo buen resultado gestiona con incansable celo nuestro embajador en París.

2.º Las Cámaras de Comercio de Valladolid, Madrid, Barcelona y La Coruña, remiten copias de otras tantas exposiciones que han elevado al Excmo. señor ministro de Hacienda, reclamando contra la aprobación del proyecto de Ley de Timbre y recomendando á esta Cámara coopere á este mismo fin.

3.º El señor Gobernador civil de la Provin-

cia participa haber tomado posesión de su cargo y ofrece su franco y leal apoyo.

4.º El señor jefe del Centro de Telégrafos de San Sebastián, remite un ejemplar de la Dirección de Telégrafos, referente á la rebaja establecida en las direcciones abreviadas de los telegramas interiores é internacionales.

5.º El director de *El Diario Mercantil de Barcelona*, ofrece en venta un tomo de unas 900 páginas titulado *Estadísticas completas de la Exposición Universal de Barcelona*, y cuyo coste es de 5 pesetas.

6.º La Cámara de Comercio de Zaragoza, remite copia de una exposición que ha elevado al Excmo. señor ministro de Hacienda, solicitando el aumento de derechos, arancelarios, de los trigos y con una diferencia de 90 por 100 sobre estos, el de las harinas.

7.º Ofrece sus servicios de representación en la próxima Exposición Universal de París, D. M. Teuly de Barcelona.

8.º Circular del Comité de España en la Exposición de París, rogando encarecidamente se le envíe con urgencia nota detallada de las peticiones de local á esta Cámara por los expositores guipuzcoanos.

9.º La Cámara de Comercio de Barcelona dá las gracias por el apoyo prestado á su exposición referente á aumentos de derechos á las harinas extranjeras.

10. Los señores D. Rogelio Gordón y D. Adolfo Morales de los Rios, aceptan el cargo que se les ha conferido, para formar parte del Jurado receptor de los cuadros destinados á la exposición venia permanente en Buenos-Airres.

El Sr. D. Nemesio Aurecochea, hace presente que su estado de salud no le permitirá cumplir debidamente el cargo que se le ha conferido y manifiesta la conveniencia de que le sustituya otra persona que preste á seguridad mejores servicios que los suyos; pero si este su deseo ha de causar la menor contrariedad á la Junta, desde luego aceptará el puesto que se le ha designado.

El Sr. D. Alejandro Irureta, dice no poder aceptar el cargo que se le ha conferido por ser uno de los que desean enviar cuadros por conducto de esta Cámara.

11. Las Comisiones 3.ª y 4.ª de esta Cámara presentan el informe que les fué pedido por acuerdo de la Junta Directiva, sobre el proyecto de D. Adrian Got de creación de un centro de contratación y un depósito general ó «Entrepôt».

12. La Asociación de importadores de frutos coloniales solicita de esta Cámara el que se recorra á la superioridad, señalando el mal estado en que se encuentra la antigua báscula de la Aduana en el muelle del puerto de esta ciudad, y se reclame su sustitución por otra que se halle en mejores condiciones de exactitud.

13. El Colegio de comisionistas y agentes de Aduana de Irún, pide el concurso de esta Cámara sobre una reclamación que ha entablado ante el Excmo Sr. Ministro de Hacienda, acerca de reparos puestos por la Dirección general de Aduanas, al adeudo de maderas tarifadas en la partida 175 del arancel.

En la misma sesión, uno de los señores vocales presentó una moción pidiendo se entable por la Cámara la correspondiente reclamación á fin de que las oficinas de sanidad del vecino puerto de Pasajes se trasladen del pueblo de San Juan donde hoy están establecidas, á las edificaciones contiguas á los muelles de Ancho.

EL CONFLICTO VALENCIANO.

Han anunciado ya los periódicos oficiales que el ministro de Hacienda acepta el reformar en plazo breve, pero sin precipitaciones, la vigente ley de alcoholes. La necesidad de la reforma es evidente; lo era desde que se conoció el texto que votaban las Cortes; se hicieron entonces las advertencias oportunas; se prescindió de ellas, y no pasó mucho tiempo sin que el anterior Ministro de Hacienda manifestase en el Congreso que los ingresos del Tesoro por la nueva ley de alcoholes serían bastante inferiores á lo que se había calculado.

De modo que se ha producido una perturbación grave en las industrias vinícola, vinatera y alcoholera, y no se ha conseguido el objeto que el fisco se proponía. De esto van desgraciadamente, menudeando los ejemplos en las mal llamadas reformas rentistocofinancieras hechas de algunos años á esta parte. Y en el caso presente, si alguna culpa cabe al anterior Ministro de Hacienda, mayor la tuvo la comisión de presupuestos.

Ya en otros artículos hemos expuesto con la brevedad posible los antecedentes de la cuestión, de la que es un incidente el conflicto valenciano, y allí hemos hecho notar que cuando empezaron á producirse las quejas y las reclamaciones, bastante anteriores á la ley de alcoholes, se presentaban dos tendencias distintas: las de los productores, que reclamaban contra la facilidad que daban los alcoholes industriales y los módicos derechos que estos pagaban para falsificar y adulterar los vinos comunes exportados; la de los exportadores, que reclamaban y querían conservar facilidades para encabezar los vinos destinados á la exportación.

Coincidían con esto las advertencias que algunos cónsules hacían en sus memorias comerciales, avisando que por el excesivo encabezamiento, que muchas veces se convertía en adulteración, íbamos perdiendo mercados exteriores. Y las estadísticas oficiales confirmaban y siguen confirmando con los hechos producidos en guarismos, las advertencias que hacían las Memorias consulares.

No dejaron también de producirse entonces opiniones en contra del encabezamiento, y que sostenían que nuestros vinos comunes tienen suficiente fuerza alcohólica para poder ser exportados sin necesidad de adición de alcohol, y que se había esto demostrado prácticamente con partidas de vinos de las regiones vinícolas del Norte, de Navarra una de ellas, que habían sido enviadas por mar á Burdeos y de allí á Buenos Aires, con solo su propia fuerza alcohólica natural, y que habían llegado á su destino en perfecto estado.

Bien se comprende que no vamos á entrar ahora en el examen de esta cuestión del encabezamiento, y de si es ó no éste indispensable

para la exportación de nuestros vinos comunes á Europa y á América.

Sin concretarnos, por un momento, á la exportación valenciana, parece evidente que si se quiere utilizar vinos ligeros para exportar hay que reforzar su fuerza alcohólica, ó por el *co-paige* con otros de mayor graduación, procedimiento empleado en otros países vinícolas, y para el cual han empleado y emplean nuestros vinos comunes de graduación natural alta, ó por el *vinage*, por una adición de alcohol, esto es, por el encabezamiento.

Evidente es también, sin referirnos tampoco en este momento á la cuestión valenciana, que la exportación de un puerto determinado se alimenta principalmente, y bien puede decirse exclusivamente, con los vinos de la región ó regiones que se hallen en el radio de acción de aquel puerto, según la distancia y los medios de comunicación, y sin que en esto haya una línea que determine y separe el radio de acción de cada puerto. Pasajes, por ejemplo, se alimenta, para la exportación, de regiones vinícolas distintas de las que alimentan á Valencia y Alicante.

Y como las leyes no se hacen para un puerto, ni para una región, sino para toda la nación, aun admitiendo que por punto general nuestros vinos comunes no necesiten el encabezamiento para ser exportados á Europa y América, por tener graduación suficiente con su propia fuerza alcohólica, hay que dejar previsto el caso de que se presenten para la exportación de vinos ligeros que necesiten ser encabezados. Y debe la ley dejar libres de gravámen los alcoholes que se empleen en el encabezamiento.

Esta es una de las reclamaciones formuladas en Valencia.

¿Puede el fisco intervenir para averiguar si los vinos encabezados necesitaban ó no la adición del alcohol? Indudablemente no. Sería interminable la serie de cuestiones, de entorpecimientos, de expedientes que se originarían con aquella intervención. Y serían incalculables los perjuicios que se acarrearían á los exportadores y al comercio de exportación. Basta y debe bastar para el fisco que conste debidamente el hecho de haber sido empleada la cantidad de alcohol en tal cantidad de vino que es realmente exportado.

A la sombra de esta franquicia pueden cometerse abusos, se cometerán indudablemente, como se han cometido. ¿Pero cabe aquí la intervención del fisco?

Lo único que éste podrá hacer en todo caso será limitar la cantidad de alcohol que por cada hectolitro de vino pueda quedar libre de gravámen para la exportación, y aun en esto hay que proceder con mucho cuidado para evitar que el límite, por lo restringido, impida en muchos casos el encabezamiento propiamente dicho.

El abuso de éste, que llegará y pasará á veces el límite, llegando ya á ser una verdadera adulteración por el exceso de alcohol, puede originar que se continúe perdiendo mercados exteriores, con grave perjuicio de la misma producción vinícola. Los productores se han quedado antes amargamente de esto mismo, y lo que ha sucedido puede volver á suceder, sucederá sin duda, y aunque admitamos que no constituya la regla general, puede agravar la situación que en los mercados exteriores nos hemos creado, y que, conviene repetirlo, se revela en las Memorias consulares y en las estadísticas oficiales.

No creemos necesario advertir que dejamos aparte el mercado de Francia, por sus condiciones especiales y transitorias, esencialmente transitorias.

Los exportadores no productores, los vinateros tienen tanto interés como el vinicultor en mantener aquellos mercados y que continúe la exportación, no ya sostenida, sino en aumento. Pero ese interés existía antes como ahora y no ha sido parte bastante á que los vinos exportados lo fuesen en condiciones de sostener y ampliar el mercado de consumo, en lugar de contribuir á perderle.

Si no hubiera mas elemento de apreciación que las estadísticas oficiales y el resultado de alza ó baja, podría suponerse que esta última era producida exclusivamente por la competencia que nos hacían otros países vinícolas. Esto ya sucederá, y mas de una vez hemos llamado la atención acerca de ello á productores y exportadores.

Pero las memorias consulares no se limitan á consignar cifras comparativas, sino que explican las causas y motivos de las bajas.

¿Cabe aquí la intervención del fisco? A nuestro entender en modo alguno. La intervención de los mismos vinicultores es la única posible y eficaz, y esto se lo hemos aconsejado no una, sino muchas veces, y no hemos de repetir ahora lo que otras veces les hemos dicho.

Pero cualquiera que sea el punto de vista que se tome, y como es imposible prescindir en él del conjunto de la cuestión, el fisco debe atender las reclamaciones de Valencia respecto á la franquicia del alcohol empleado en el encabezamiento.

La Compañía del Norte

ante los Tribunales de Justicia.

Eranse quince expediciones que de diversos puntos de España, y con destino á Hendaya, venían consignadas á D. José Iruretagoyena, de Irún; y, como es natural, tratándose de nuestras paternales empresas porteadoras, de las quince expediciones, las que no llegaron con averías, estaban gravadas con exceso de portes.

De todas ellas hicieron las consignantes reservas y las reclamaciones oportunas; mas como el jefe de reclamaciones de la Compañía, siguiendo su tradicional costumbre, tratara de trastear el asunto, el consignatorio decidió no servirle de juguete y nos encomendó su resolución.

No tuvimos, ciertamente, que estudiar mucho el fondo de la cuestión para descubrir la burda trama del jefe de reclamaciones; por lo tanto, y teniendo en cuenta que la Compañía del Norte no vacila nunca cuando de pisotear las leyes, los códigos, los reglamentos y aun el sen-

tido común se trata, creímos lo más acertado, y así lo hicimos, hacerla comparecer ante los tribunales de justicia. Ya en ellos, su digna representación, que a decir verdad la empresa no se merece, interpretó como mejor pudo las instrucciones que recibió; pero como éstas eran completamente descabelladas, descabellada fué también la defensa.

Allá, en las altas regiones, habíase hecho un verdadero lío y confundiendo de la manera más lastimosa unas reclamaciones con otras, dieron por zanjadas las que aún estaban pendientes de despacho, y las referentes a averías las mezclaron y confundieron con las que tenían por causa el exceso en los cobros.

De este caos, que refleja fielmente el orden y el método con que proceden los altos funcionarios de la encofetada cuanto desdichadísima empresa, y da á conocer el detenido estudio que dedican á los asuntos que se les encomienda, salió no una réplica, sino un espantoso cien-pies con la ridícula y vana pretensión de que nuestra demanda fuese rechazada con la particularidad de que en el referido *miriápodo moral*, permitásemos la frase, se nos acusaba de haber presentado un escrito confuso que debía rechazarse por falta de claridad.

Come arma de defensa esgrimieron el artículo 148 del reglamento de policía de ferrocarriles, confesando, no obstante, que en ninguna ley ni artículo de reglamento alguno estaba consignado el tanto por ciento; pero añadiendo que si bien esto era cierto, en Francia y en Portugal era una disposición legal, y por lo tanto y por analogía (?).... debía concederse la merma natural.

Al escuchar tal.... razonamiento, confesamos ingenuamente que tuvimos que hacer grandes esfuerzos para contener la risa que pugnaba por salir de nuestros labios, y que si no soltamos la más alegre y estrepitosa carcajada fué únicamente por el profundo respeto que siempre nos han merecido los tribunales. Esto nos contuvo, y así, y á duras penas, pudimos volver sobre nuestra demanda é impugnar la peregrina teoría de nuestros adversarios.

Después, ¿qué había de ocurrir? que en esta ocasión, como en tantas y tantas otras, obtuvo nuestra gestión el más lisonjero éxito, puesto que la *todopoderosa* empresa de los caminos de hierro del Norte fué condenada por el Juzgado municipal de Irún en 13 de Noviembre último, á pagar á D. Jose Iruretagoyena todas las sumas que á éste le pertenecían y que la Compañía se había tomado la molestia de retener indebidamente en su poder, y obligándola además al pago de todas las costas del juicio.

La Compañía no se conformó y apeló al Juzgado de primera instancia, en el que consiguió algo más, y fué que.... se *confirmara la sentencia del inferior con cargo al apelante de todas las costas*.

Sección comercial.

LA SOLUCION DE LOS ALCOHOLEROS

En la reunión celebrada el domingo se tomaron los siguientes acuerdos, después de animada discusión:

«Los que suscriben, informantes ante la Comisión de señores diputados encargada de dar dictámen sobre la proposición de ley del señor Fernández de Soria y otras gravando con un impuesto único los alcoholes y líquidos espirituosos, declaran:

Que independientemente de las demás manifestaciones que verbalmente han hecho en la información ó presentado por escrito cada uno de ellos, se hallan todos conformes en las siguientes conclusiones:

1.º Que debe adoptarse la tarifa diferencial para el adeudo de dicho impuesto bajo la base de que entre el alcohol procedente de la uva, tal como ordinarily se produce, y el industrial puro ó impuro, se establezca una diferencia de 60 á 75 céntimos de peseta por grado centesimal y hectólitro, ya se exceptúe del impuesto el alcohol de vino, ya se grave éste en 25 ó 40 céntimos de peseta por grado y hectólitro.

2.º Que tanto el alcohol que se exporte, como el que se emplee en el encabeamiento de los vinos destinados á países que exijan alcoholización especial, queden exentos de todo impuesto.

3.º Que el Gobierno estudie la forma de indemnizar á los fabricantes españoles de alcoholes industriales.

Folleto de LA REGIÓN VASCA 31

Las Luchas de nuestros días

POR
F. Si y Margall.

DIÁLOGO SEGUNDO

La revelación y la razón.

completar y rehacer la historia. Explica por la geología la lenta solidificación y las revoluciones de nuestro globo; busca en la arqueología, en la lingüística, en la anatomía comparada, en las mismas tradiciones de los pueblos la filiación de las razas, lo que las confunde y las distingue, la marcha que hubieron de seguir hasta llegar á la distribución que hoy tienen, las creencias que hubieron de profesar, las instituciones que hubieron de regirse, las costumbres que tuvieron. Trabajo verdaderamente cíclopeo.

No la ocupaban solamente las razas muertas; la ocupaban también las vivas. La política....

Madrid 10 de Febrero de 1889.—Juan Cañellas.—Adolfo Bayo.—Jerónimo Marín.—J. Martínez Añibarro.—Cecilio S. de Zaitigui.—Angel Pastor y Molina.—A. Sevil.—José Don Mata.—Juan Bautista Carles.—Antonio Lázaro.—Pedro G. Maristany.—Ballester.

Nuestro embajador en Francia ha comunicado al Gobierno por telegrafo que en vista de las reclamaciones hechas por los exportadores de vinos de Huelva, había celebrado una conferencia con el ministro de Negocios Extranjeros, quien le prometió telegrafiar al consul francés en Huelva, ordenándole expidiera los certificados de origen en la misma forma que viene haciéndola el consul en Valencia.

Sobre el enyesado de los vinos.—La *Gaceta* ha publicado una importante real orden del ministerio de la Gobernación disponiendo:

«Que interin no se determina con datos precisos la cantidad de yeso que deberán tener los vinos, no se consideren adulterados los que contengan sulfatos, á no ser que se pruebe que estos han sido adicionados.»

Noticias.

Según noticias que recibimos de México, ha fallecido en dicho punto nuestro joven é ilustrado compatriota D. Valentín Elazo, cuando apenas hacia tres meses había llegado allí.

Era natural de la villa de Elgueta é hijo del honrado comerciante de la misma, de igual nombre, que años atrás tuvo que abandonar la madre patria para establecerse en la capital de la república mexicana.

Reciba su atribulada familia nuestro sentido pésame y sirvale de lenitivo á su dolor la seguridad de que á él están asociados todos cuantos tuvieron ocasión de tratarle y especialmente sus amigos de Elgueta, en donde tan querida era dicha familia por sus bellas cualidades.

El miércoles 13 tuvo lugar en el Teatro Principal el concierto con que la Sociedad Coral de San Sebastián obsequió á sus socios.

Todas cuantas piezas se ejecutaron fueron calurosamente aplaudidas por su acertadísima interpretación, pero sobresalieron entre ellas la *Marcha Persa* de Fahrbach, que tocó magistralmente el sexteto, y el célebre *Coro de los Peregrinos* de la ópera *Tannhäuser*, de Wagner, que entonó el coro con tanto sentimiento y tal arte, que bien podemos decir, sin temor de que se nos tache de exagerados, que pocas veces habrá sido tan bieninterpretado como en dicha noche. Esta última pieza mereció los honores de la repetición.

Siga la Sociedad Coral por la senda emprendida y no dude que muy pronto se hallará á la altura de las primeras de España.

El día 11 del corriente se verificó en el Hotel de Añño el anunciado banquete con que los republicanos de San Sebastián conmemoraron la fecha de la proclamación de la República en España.

Comenzó á las ocho de la noche, asistiendo á él unos ochenta comensales. Al final pronunciaron algunos entusiastas brindis, dejándose entrever en todos ellos el deseo de que todos los partidos republicanos trabajaran coaligados para acelerar el triunfo de la República.

Durante la cena, y hasta que la reunión se disolvió, reinó el mayor orden entre todos los concurrentes.

NUÉVOS DUENDES

Ya no somos únicamente los pacíficos vecinos de San Sebastián los que en los últimos años del siglo XIX nos vemos *honrados* con las visitas de los duendes.

Según carta que á la vista tenemos, en el *Romanillo*, pueblo de la provincia de Madrid, y muy cercano á la capital, tuvo la humorada de presentarse hace algunos días un duende que, como el que pocos meses há fué vecino de nuestra redacción, se entretuvo algunas noches en cambiar de sitio los muebles, en dar golpes, encender luces, romper las ropas y hacer otras gracias tales como matar algunos borregos y gallinas.

Los inquilinos de la casa privilegiada acudieron, como los de aquí, á pedir auxilio al cura, que regó la casa de agua bendita, puso cirios también benditos y rezó mil oraciones, obteniendo con todo ello el mismo resultado que

RODRIGO

¡Alto, señor D. Leoncio, alto! que como no lleve V. más allá los límites de la razón es muy posible que nos entendamos. Disto yo de tener por ella el ensiasmo que V. siente; disto de erer en la mitad de las maravillas que V. le atribuye; pero al fin, al fin le dejaría de buena gana que rehiciese la historia: desmenuzase la naturaleza bajo su escarpelo, se sumiese en las profundidades del álgebra y la análfica, se espaciase por esos infinitos mundos que veagrandados por las lentes de sus anteojos, y aun pugnase por enderezar el eje de la tierra, como no se introdujese en los dominios de la moral, la religión y la política, donde no ha dado más que pruebas de incapacidad ni conseguido más que sumergir á los pueblos en el caos. Le abandonaría yo hasta el campo del arte y la poesía, como renunciase á dirigir la vida moral del hombre y gobernar las naciones de la tierra.

Hace poco menos de un siglo que la razón se ha metido á política y moralista: vea V. si en este largo período han tenido los pueblos paz ni punto de reposo. Una revolución tras otra, crímenes que asustan, proscripciones los nobles, devoradas por la codicia las clases medias, la plebe aullando de envidia y hambre, marchitas las glorias de

aquí se obtuvo; esto es, que el *duende* siguiera haciendo de las suyas con la mayor tranquilidad.

Pero, ¿hábrase visto cosa más rara? Cuando, convencido el inquilino de que toda el agua bendita y todos los cirios benditos que pudiera consumir en un año eran completamente inofensivos para el infernal huésped, se decidió á llamar á la guardia civil, el duende puso pies en polvorosa, lo que no impidió que cayera en poder de los individuos del benemérito cuerpo que dieron con el suyo en la cárcel.

El duende en cuestión, era una criada de la casa que se valía de ese procedimiento para hacer que sus amos, asustados, no se atrevieran á moverse de la cama en tanto que ella conversaba alegremente con cierto sujeto no muy ajeno á la iglesia.

Damos esta noticia, principalmente, con el objeto de que si por casualidad volviera algún duende á presentarse por esta culta ciudad, sepan, aquellos á quienes favoreciera con sus visitas, cual es el mejor procedimiento para ahuyentarlos.

El día 25 de Marzo próximo saldrá del puerto de Barcelona el vapor *Bellver*, que conducirá á todas aquellas personas que deseen alistarse para hacer una excursión artística por todos los lugares vulgarmente llamados *Tierra Santa*.

El itinerario que recorrerá dicha expedición es el siguiente:

Llegada á Kaiffa el día 2 de Abril; desembarque y visita al Monte Carmelo; salida para Nazareth, el Monte Tebor, Tiberiades y Mar de Galilea; regreso á Nazareth por Cana de Cafarnaum y reembarque á bordo del *Bellver* en Kaiffa ó San Juan de Acre, desde donde, el día 6, se dirigirá á Jaffa. Desembarque allí el mismo día 6, ó la madrugada del día 7, según convenga, por la hora de salida del vapor, de Kaiffa. Salida para Rameleh, Abugog y Jerusalem, donde se pasará la *Semana Santa*, visitando Belen y San Juan de la Montaña, y todo lo que hay de notable en aquellos alrededores, efectuándose el reembarque en Jaffa, el día 22 de Abril, lunes de Pascua, para regresar á Barcelona, á cuyo puerto se arribará el 30 del mismo mes de Abril.

Los precios de pasaje son:
En 1.ª clase, 180 duros. En 2.ª, 130.

Estos precios comprenden la conducción por mar y tierra, manutención, alojamiento y servicio desde la salida del puerto de Barcelona hasta el regreso á este puerto, de manera que el viajero al embarcarse no necesita llevar más que su respectiva papeleta de embarque.

El perfume más apreciado por su persistencia y delicado aroma, y el más económico de cuantos hoy se usan en la higiene de los tocadores, es el *Agua de Colonia de Orive*. Para el baño y pañuelo es inapreciable. Suaviza y refresca la piel, da tono y energía á los músculos y embalsama el cuerpo mejor que los más recomendados sahumerios orientales. Es, sin embargo, el *Agua de Colonia* más barata que se conoce. Exijase la marca de fábrica.

El medico especialista, D. Estanislao de Furundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Correspondencia de Madrid.

Señor Director de LA REGIÓN VASCA.
Madrid 15 de Febrero de 1889.

Mi distinguido correligionario: El día 11 del corriente celebráronse en Madrid numerosos banquetes que para conmemorar el décimo sexto aniversario de la República organizaron los republicanos de todos los partidos. En todos estos banquetes, que estuvieron animadísimos, reinó el mayor orden, si se exceptúa el que tuvo lugar en el Casino republicano que fué organizado por todos los elementos que forman esa amalgama heterogénea á que dan el nombre de *unión* republicana.

Congregáronse allí trescientos comensales entre los cuales se hallaban los señores Lahoz, Dulong, Fernandez Carvajal, Rispa, Orcasitas y otros varios cuyos nombres no recuerdo en este instante. Una vez comenzados los brindis, el Sr. Oscaristas, que hasta hace poco había figurado en el partido posibilista, hizo declara-

otros tiempos; la Hacienda en bancarrota, convertida en nueva torre de Babel la escuela, la duda, como V. mismo confiesa, en todos los espíritus, envilecidos los corazones, perturbadas las conciencias, el mundo todo en perpetua inseguridad y en perpetuo desorden. Se lo pregunto á V. de nuevo, amigo D. Leoncio; los hombres de bien que amemos sinceramente la Patria, ¿no hemos de hacer algo por cerrar este período de angustia y amargura?

Compare V. lo que es hoy España y lo que era en los siglos de absolutismo, que tanto se citan para convencernos de la necesidad y las ventajas de la política moderna.

Entonces fué cuando asombrosamos por nuestras victorias el orbe. Reunimos en uno los reinos en que estuvo dividida la Península. Dominamos en Flandes y en Italia. Nos derramamos por la otra vertiente de los pirineos. Cosquistamos la América desde Tejas y la Florida hasta el cabo de Hornos. Fuimos los primeros en dar la vuelta al mundo. Allí tuvimos el siglo de oro de nuestra literatura y también el de nuestras artes. No carecimos de hombres de ciencia. Y vivimos, sobre todo, en paz y sin el menor desorden. La mayor revolución, fué el motín de Esquilache.

Demos en hora buena á la razón campo

ciones zorrillistas y pidió se le admitiera con todos sus amigos en el partido progresista.

Abrazáronse los señores Lahoz y él, y entonces, uno de los comensales á quien sin duda no agradaba mucho la nueva adquisición hecha por su partido, levantóse y pidió la palabra. Contestó el presidente que no podía hacer uso de ella por no estar incluido en la lista de los que habían de brindar y al oír esto el interesado protestó enérgicamente calificando á la presidencia de reaccionaria. Promoviése con este motivo un gran tumulto que todos los esfuerzos de los que presidían el acto fueron estériles para aplacar.

Cuando las voces y las amenazas eran mayores, el delegado de la autoridad se presentó en aquel campo de Agramante, y disolvió la reunión. Los gritos aumentaron, las protestas fueron unánimes, y tal vez la cosa hubiera pasado á mayores, sin la presencia del gobernador, con el que conferenciaron unos instantes los comensales, después de lo cual, se dió por terminada la fiesta.

Ya en mi anterior carta di á V. cuenta de haberse declarado un formidable incendio en el hospital militar. Como en aquella decía, no hubo que lamentar desgracia alguna; pero pudo ser causa de un desafío, que ha estado á punto de llevarse á cabo entre el capitán general Sr. Goyeneche y el diputado balear Sr. Somogy, que, hablando del incendio, pronunció unas palabras que aquél juzgó ofensivas para su persona.

Este desafío, sin embargo, no se ha llevado á cabo.

En las Cortes las sesiones han revestido poco interés. En los primeros días de la semana fué cuando únicamente despertaron la atención de las gentes con motivo del discurso en que el general Cassola se declaró decididamente adversario del Ministerio, y habló de la formación de un nuevo partido democrata, en el que entrarán todos los elementos de la extrema izquierda de la fusión con Martos á la cabeza.

Portuondo también habló de la conveniencia de formar el nuevo partido en cuestión é hizo declaraciones monárquicas, si bien con cierta timidez. En la sesión de esta tarde ha acentuado sus declaraciones, llamando á López Domínguez su distinguido jefe.

Créese, no obstante los buenos deseos de los inspiradores de la idea, que ese partido no llegará á formarse.

Hoy ha fallecido en Madrid D. Vicente Lafuente y Condon, profesor de la Universidad Central. Con su muerte queda vacante una plaza de Académico de la Historia.

También ha circulado el rumor de que había muerto el brigadier Villacampa en su prisión. Esta última noticia no ha podido ser confirmada á la hora en que escribo estas líneas.

Dícese que para cubrir la vacante que en la Academia de la Lengua dejó el Sr. Arnao, se presentará la candidatura del Sr. Pi, que será votada por unanimidad. Esta noticia puede, desde luego, desmentirse, pues si bien el señor Pi admitiría el puesto si para él fuese designado, en cambio jamás le solicitará; y esta es condición precisa para que pueda presentarse su candidatura.

La persona que, últimamente, parece ha de ser elegida, es doña María Pardo Bazán.

Suyo affmo.—El corresponsal.

Anuncios preferentes.

Gotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvalle, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)
Por alfonsinos. 1 1/2 % premio.
Por isabelinas. 5 % id.
Por oro antiguo de peso. . . . 2 1/2 % id.
Por soberanos ingleses. . . . 2 1/2 % id.
Por isabelinos de los años
1850-51. 3 % id.
Duros isabelinos. 4-60 ptas.
Id. Carolus y Fernandos. . 4 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

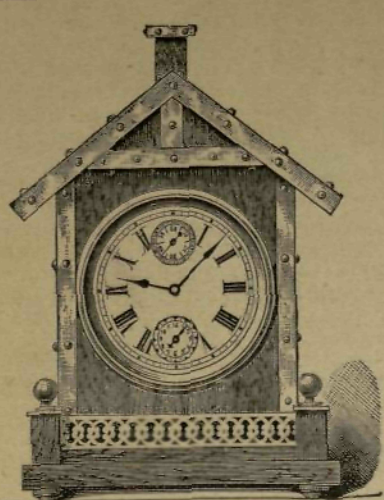
Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

en que moverse; no quitemos á la revelación el suyo. Entreguemos á la una el mundo, á la otra el hombre. Las sociedades marchan hoy como sus locomotoras; busquémoslas siquiera un freno.

LEONCIO

Cada palabra de V., Sr. D. Rodrigo, me convence más y más de que V. profesa el catolicismo, no por convicción, sino porque ante el espectáculo de naciones que viven en constante desasosiego, busca V. y cree V. encontrar en él lo que puede restituírle la perdida calma. Si no estuviera íntimamente convencido de cuán sinceramente habla V. y de cuánto quiere V. á sus semejantes, no podría menos de tomarle por uno de esos conservadores de que tanto nuestra nación abunda, ateos en el fondo de su alma, y, sin embargo, apologistas de la religión, para que, alimentados los pobres por la esperanza del cielo, les dejen á ellos en tranquila posesión de los bienes de la tierra. No haré á V. nunca la ofensa de confundirle con esas almas corrompidas.

Pero ¡ay! amigomio, ¡que vaya V. á buscar en lo pasado el remedio de los males presentes! Pnes, ¿qué sino lo pasado los ha traído? ¿Puede V. desconocer que estén lógicamente encadenados los sucesos de los hombres? Ha ensalzado V. las glorias de la

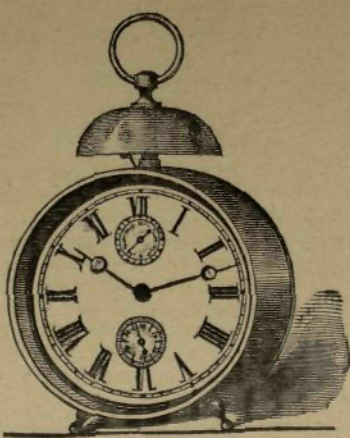


GRATIS
mandará

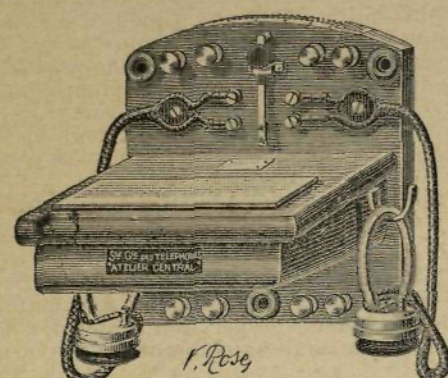
á quien lo desee
prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertadores,
cucos, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Francia francesa.)



Electricidad Industrial.

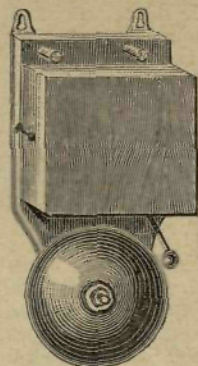


Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Teléfonos
sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán sobre
pedido presupuestos é instrucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

LICOR DEL POLO DE ORIVE.

Si algún nuevo triunfo necesitase reunir este antiguo y acreditado dentífico español, se lo otorgarían muy completo el sinnúmero de plagios ó imitaciones que se están dando á conocer todos los días. Hasta hace 20 años que se inventó el Licor del Polo, no se anunció al público ningún dentífico español. El creciente renombre, la fama universal, la gran aceptación de tan acreditado dentífico despertaron la codicia entre los que carecen del hábito del constante estudio y del dón de la inventiva, de crear dentíficos tras dentíficos, llegando el desenfado en algunos hasta bautizar con el nombre de nuestro producto á varias de sus imitaciones ó plagios, intentando por tan reprochable medio apoderarse, con muy poco escrúpulo, por cierto, de la notoriedad, fama y propaganda de nuestro Licor del Polo. Pero el público (que no es menor de edad) comprende que el gran renombre y reconocidas virtudes basadas en una historia de 19 años por todas las partes del mundo que honran nuestro popular dentífico, es segura garantía de mérito incontestable y virtudes reconocidas, de que carecen todos los dentíficos que se esfuerzan por merecer la aceptación pública justamente prodigada al Licor del Polo. Por eso van muriendo en el desprestigio, apenas van naciendo, tantos y tantos dentíficos. Y por eso el público exige, para no ser engañado, el Licor del Polo de Orive con la marca de Fábrica, sin la que todo frasco es falsificado.

LA REGION VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á personas convecionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

vieja política mirando sólo por el anverso la medalla; vea V. ahora el reverso. En los siglos que V. ha citado perdidos Portugal y por poco no perdemos á Cataluña. Consentimos que Inglaterra pusiese el pie en el suelo de la Patria. Hubimos de abandonar á los Países Bajos después de haberlos teñido en sangre; á Italia, después de haberla escandalizado con nuestras depredaciones y asombrado con ruidosos triunfos. Debimos renunciar para siempre á los condados que teníamos en la otra falda de los Pirineos. Se nos empezó á escapar de las manos la América del Norte. Había aquí paz, mucha paz; pero enmudecía poco á poco la ciencia, declinaba la industria, éramos el mercado de los demás pueblos, se reunía la propiedad en manos del clero y la nobleza y allí se estancaba, disminuía la población con paso rápido; y una nación que tiene de superficie más de medio millón de kilómetros cuadrados, no llegaba á contar en la Península y las islas abyacentes más que siete millones de almas. Habíamos expulsado imprudentemente á los judíos y á los moriscos, alejando por nuestra intolerancia á los extranjeros, usado de tal modo del oro de América, que solo había servido para nuestra ruina. Con la miseria crecían los conventos, y los conventos, á su vez, la fomentaban mante-

niendo la holganza. Así fuimos, al fin, nación de bandoleros y mendigos.

¿Quería alguien protestar? Allí estaban contra la protesta las hogueras de la inquisición ó la espada de los reyes. El pensamiento, ¿por dónde había de haberse pasado? Hasta la Teología quedó reducida al silencio. Acorralada la razón, buscó un refugio en los dominios del arte y la poesía, y de aquí el siglo de oro de que V. habla; mas ¡cuán pronto no vino la decadencia de esas mismas manifestaciones de nuestro espíritu! Vea V. la literatura y el arte desde fines del siglo XVII á fines del siglo XVIII. Se acabaron los grandes poetas y los grandes artistas. No había ya quien recogiese los pinceles de Murillo ni los de Velázquez; no había ya quien levantara la empolvada lira de Herrera ni la de Garcilaso. Fué preciso que viniera á despertarnos el eco de la revolución francesa para que cantase un Quintana, pintase un Goya, y ministros como Floridablanca y el conde de Aranda emprendiesen la reforma de las instituciones sociales de nuestra abatida Patria.

¿Cómo estábamos la víspera de la revolución de Cádiz? Tenía V. la inmoralidad en el mismo palacio de los reyes; á España y sus vastos dominios en manos de una mujer prostituta y de un ministro adúltero; á Fer-

nando VII urdiendo intrigas contra su padre y obligándole á deponer en sus sienes la corona. A esos mismos reyes los veía V. después lamiendo la mano de su carcelero Bonaparte, sin corazón siquiera para mover á sus perdidos vasallos á la defensa del país y de su mismo trono. ¿Podía la nación vivir como vivía? ¿Podía aplaudir una política que la había arruinado y embrutecido, y terminaba por ponerla al borde del abismo? Estuvo en poco que no perdiera entonces su independencia, es decir, su vida. Y, ¿quiere V. que busque todavía en lo pasado el remedio de lo presente?

Las transiciones de los pueblos de uno á otro sistema fueron siempre largas y de mucho sufrimiento. Lo son más, y es natural que así suceda, cuando el antiguo régimen no ha permitido que se verifique en los espíritus la revolución que se había de verificar al fin en las instituciones, ya entonces ya políticas. Los sacudimientos son entonces tan frecuentes como bruscos, porque las antiguas ideas, pugnando por recobrar su imperio, hostigan y sin cesar á los partidarios de las nuevas, y sin cesar los precipitan á desórdenes y violencias. A veces las viejas, aunque por poco tiempo, logran recoger el gobierno del Estado, y se empeñan en volver las naciones á las playas en que zarpa-

ron: la lucha entonces es feroz y cada vez más sangrienta. Nos ha tocado á nosotros, señor D. Rodrigo, vivir en uno de esos tristes y calamitosos períodos; y hemos de saber resignarnos á nuestra suerte, considerando que por compensación de nuestras amarguras tenemos el placer que dan las victorias obtenidas en todo género de luchas, máxime cuando éstas son para establecer entre los hombres la libertad y la justicia. Inútil de todo punto que nos esforcemos por volver á lo antiguo: inútil é insensato. Como dijo alguien que en este instante no recuerdo, no detrás, sino delante de nosotros está el paraíso.

Conviene V. ya, mi buen amigo, en que dejemos á la razón el mundo y reservemos á la revelación el hombre. Confío en que, si V. reflexiona sobre lo que acerca de la revelación he dicho, ha de concluir por entregar el hombre á esa razón que tan infundadamente menosprecia y teme. Arrebátasele, piénselo V. bien, equivaldría á pedir á la razón un imposible. Sería ni más ni menos que decirle: «observa, medita, conoce, pero fuera de tí mismo. Puedes llegar á descubrir las leyes del Universo, no lastuyes. Eres luz que puedes alumbrar al mundo, no al hombre, que es á la vez tu servidor y tu cárcel ¡Oh, mi buen, D. Rodrigo! ¿es po-

AGENCIA

de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑÍA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa grátis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

Papel gráfico de IBARLUCEA, aprobado por el Gobierno y premiado en las exposiciones de Madrid y Zaragoza. Consta de seis números ó reglas y se vende la resma de 2.000 planas de cada número, ó surtida de los seis números, á 4,50 pesetas en la imprenta de este periódico.

INSTALACIONES

Campanillas eléctricas y Teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irun.

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO

Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confíen, de carácter honroso, en cualquiera clase de negocios para esta plaza y provincia.

LA CUESTION RELIGIOSA

EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

Precio: 25 céntimos.

De venta en la Administración y en casa de los correspondientes de LA VOZ DE GUIPÚZCOA y en los puntos siguientes:

Estanco del Teatro Principal.

Papelería de Jornet.

Papelería de Lamsfus.

Líbrerie Centrale.

Zuricalday y Compañía

28, Beaver Street, NEW-YORK.

Solicitan órdenes y consignaciones.